

CAPÍTULO 15

Constructos personales

CONSTRUCTOS PERSONALES Y PERSONALIDAD

Utilización de los constructos
Los constructos son bipolares
La función de las recurrencias
Ámbito y foco de conveniencia
Elaboración y cambio en los sistemas
de constructos
Organización entre constructos
Individualidad de los constructos
Similitudes y diferencias entre la gente
Adoptar el punto de vista del otro
Constructos personales y consistencia conductual

EVALUACIÓN

Prueba del repertorio de constructos de roles
de Kelly

PROBLEMAS DE CONDUCTA Y CAMBIO CONDUCTUAL

Constructos personales y perturbaciones
psicológicas
Terapia de roles fijos

Resumen

Glosario

Rachel y Jerry se encuentran en el salón haciendo una pausa luego de estudiar. Hablan acerca de una nueva película que ambos vieron hace poco y discuten en voz alta sobre lo buena (o lo mala) que era. Rachel opina que la trama era sutil e intrincada y que a lo largo de la cinta podía sentirse una delicada tensión. Jerry cree que no había trama alguna y que la película no podía haber sido más lenta. En este punto se les une Susan para aportar su punto de vista. Ella no vio los matices percibidos por Rachel, pero le parece que la película está llena de simbolismo, Jerry sacude la cabeza con un aire de incredulidad.

EL MUNDO QUE NOS RODEA es el mismo para todos. El roble que crece en la acera de enfrente es el mismo objeto físico cuando *usted* lo mira que cuando lo hace cualquier otra persona. Aquel edificio permanece inamovible —cemento y arena— sin importar quien esté dentro, enfrente, o pasando por sus inmediaciones; su naturaleza no cambia. La realidad física es, después de todo, la realidad física.

Pero la experiencia que la gente tiene del mundo no se basa por completo en la realidad física. Rachel, Jerry y Susan vieron el mismo filme, pero su experiencia no fue ni remotamente la misma. Y esto es potencialmente válido para todas las experiencias de la vida. Por ejemplo, considere de nuevo el roble que se encuentra al cruzar la calle. *Usted* puede mirarlo y pensar que es un hermoso producto de los misterios de la naturaleza, otro puede ver en el mismo árbol una fuente placentera de sombra para los días cálidos, alguien más lo percibe como un estorbo (una cosa enorme cubierta con hojas que pronto tendrán que ser rastrilladas) y para otro incluso representa una fuente de madera para construir muebles. La realidad física es la misma para todos, pero la *experiencia* de la misma varía.

Esto es así cuando nos experimentamos a nosotros mismos, a la gente que nos rodea, a las acciones que realizamos y a los acontecimientos que componen nuestra vida. Considere a John, un estudiante universitario que se esfuerza mucho en sus estudios, al grado de pasar los fines de semana en la biblioteca en lugar de ir de fiesta. John ve sus acciones como un intento por aprender tanto y de tantas cosas como le sea posible mientras tenga la oportunidad de hacerlo. Para su padre, la conducta de John es más bien un esfuerzo por establecer un historial académico que constituya un buen punto de partida para obtener un trabajo lucrativo. Para uno de los profesores de John, el patrón es un claro esfuerzo por sobrecompensar sus sentimientos de inferioridad. Dan, un amigo casual, percibe en John una especie de compulsividad sin sentido mientras que Susan, una amiga aún más casual, piensa que es tonto estudiar de esa manera y que John es increíblemente soso.

¿Cómo es posible que esa gente tenga experiencias tan diferentes cuando han sido expuestas a la misma realidad? ¿De dónde provienen las diferencias en la interpretación? Algunos psicólogos de la personalidad responden que la realidad física no constituye la esencia de la experiencia humana, sino su materia prima. Nadie puede examinar toda la materia prima disponible porque nadie tiene el tiempo para hacerlo. Nadie puede tampoco funcionar *sólo* con materia prima: es necesario imponerle cierto tipo de organización, crear orden sobre el caos. Así, cada quien *prueba* la materia prima y concibe una visión personal de cómo está organizada y en qué consiste la realidad. Esas representaciones mentales proporcionan luego la base para las percepciones, interpretaciones y acciones futuras (Jussim, 1991).

De hecho, puede argumentarse que la personalidad consiste en la organización de las estructuras mentales con las cuales el individuo ve la realidad (o que impone sobre la realidad). Ésta es en esencia la posición adoptada por George Kelly, cuyas ideas constituyen el tema de este capítulo (Kelly, 1955; para revisiones más recientes, véase

Adams-Webber, 1979; Bannister, 1970, 1985; Bonarius, Holland y Rosenberg, 1980; Mancuso y Adams-Webber, 1982).

El trabajo de Kelly suele analizarse en el contexto de la perspectiva fenomenológica debido al acento que pone en la unicidad de la visión subjetiva que cada cual tiene del mundo. En consecuencia, al leer sobre sus ideas encontrará algunas semejanzas con los temas que se presentaron en el capítulo 14, como la idea de que la gente puede decidir por sí misma cómo pensar y actuar. Pero además, en muchos sentidos también puede decirse que las ideas de Kelly prefiguraban el punto de vista cognoscitivo que empezó a forjarse casi dos décadas después (ideas que se verán en el capítulo 16). Puede resultar útil considerar que la teoría de Kelly estableció un puente entre la perspectiva fenomenológica y una nueva perspectiva que aún no termina de definirse.

CONSTRUCTOS PERSONALES Y PERSONALIDAD

Kelly argumentaba que la mejor manera de comprender la personalidad es pensar en los individuos como científicos. En ese tiempo, la idea también era promovida por Fritz Heider (1958), uno de los primeros teóricos cognoscitivos en la psicología social. Igual que los científicos, todos tenemos la necesidad de predecir los acontecimientos con cierta regularidad y comprender las cosas que suceden a nuestro alrededor, y, al igual que los científicos, todos elaboramos teorías acerca de la realidad.

La capacidad para hacer predicciones resulta esencial para la vida y se hace evidente prácticamente en cada aspecto del comportamiento. Tal vez no se da cuenta hasta que piensa en ello, pero cada vez que abre el grifo y espera que salga agua está haciendo una predicción implícita acerca de la naturaleza del mundo. Cada vez que hace algo tan simple como girar un picaporte (y espera que la puerta se abra) o que come (y espera no enfermar) está sometiendo a prueba su predicción de la realidad. Resulta muy difícil pensar en alguna acción que no implique predicciones implícitas acerca de la organización de la realidad. A menudo dichas predicciones se hacen de manera automática e inconsciente, pero aun así son predicciones.

Como buena parte de la vida humana atañe a la interacción social, el deseo de predecibilidad y el intento de hacer predicciones exitosas son especialmente importantes para los intercambios personales. Cada vez que ve la expresión de alguien y la usa como guía para conocer sus sentimientos, está tratando de predecir la realidad social. Finalmente, todos los encuentros sociales, incluso aquellos tan sencillos como comprar algo en un almacén, llevan implícitas muchas suposiciones y predicciones. Para poder decidir nuestras acciones necesitamos comprender o interpretar las acciones de los demás.

Cada quien responde a esta necesidad de predicción construyendo una perspectiva personal del mundo y de la forma en que opera. Este punto de vista, o teoría, sirve como guía para predecir e interpretar los acontecimientos futuros. Empleando el término de Kelly, la gente genera un conjunto de **constructos o construcciones personales** que luego impone a la realidad externa. En su opinión, la gente no experimenta al mundo de manera directa, sino que lo conoce a través de los lentes de sus constructos. Ésta es la esencia de lo que Kelly denominó su "postulado fundamental" de la conducta humana: que *la conducta, los pensamientos y los sentimientos del ser humano son determinados por los constructos que éste utiliza para anticipar o predecir los acontecimientos.*

Kelly consideraba que los constructos eran importantes porque creía que todos los acontecimientos de la vida admiten múltiples interpretaciones (véase también el apartado 15.1). Empleaba el término **alternativismo constructivo** para referirse a esta idea y a la suposición de que la gente decide por sí misma qué constructo usar para interpretar los sucesos. Kelly sostenía que la gente siempre puede alterar sus experiencias, incluso en retrospectiva, y construirlas de manera diferente.

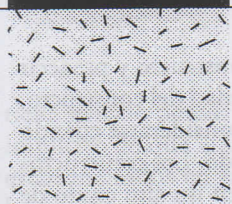
Tal vez deberíamos decir algo acerca del significado de la palabra *evento* antes de seguir. Kelly usaba esta palabra para referirse de manera general prácticamente a cualquier cosa en la experiencia del individuo, y en este capítulo la emplearemos de la misma manera. El término *evento* puede referirse a objetos, personas, sentimientos, experiencias o acontecimientos físicos. Quizá deberíamos también decir algo acerca de la palabra *construir*, la cual se refiere a procesos mentales que van de la percepción a la comprensión y la interpretación. Es un término más amplio que cualquiera de los mencionados porque abarca a todos esos procesos, pero también es más específico toda vez que implica el hecho de tomar activamente un punto de vista.

Utilización de los constructos

La aplicación de un constructo a un evento es algo más complejo de lo que puede parecer al principio. El proceso es similar a la forma en que un científico usa una teoría, es decir, al aplicar un constructo implícitamente se está haciendo la hipótesis de que se

APARTADO 15.1

Evaluación y estrés



LA AFIRMACIÓN DE KELLY de que los constructos personales determinan la forma en que la gente ve el mundo ha tenido eco en otras teorías. Una de ellas es la teoría del estrés psicológico postulada por Richard Lazarus y sus colegas (por ejemplo, Lazarus, 1966; Lazarus y Folkman, 1984). Seguramente usted tiene una comprensión intuitiva de lo que significa el término *estrés*. Sin embargo, los psicólogos han encontrado difícil ponerse de acuerdo sobre la naturaleza del estrés. Lazarus ha adoptado una visión claramente "cognoscitiva" del concepto, que coincide con muchas de las ideas que revisamos en este capítulo.

Lazarus argumenta que la experiencia del estrés implica tres procesos interdependientes. El primero, la **evaluación primaria**, es el proceso de percibir una amenaza inminente; el siguiente, la **evaluación secundaria**, es el proceso de determinar lo que debe hacerse (o de las muchas cosas que deberían hacerse) para enfrentar la amenaza. El tercer elemento, el **afrentamiento**, es el esfuerzo para llevar a cabo lo que se haya elegido como la mejor manera de manejar la amenaza. Debe ser evidente que este análisis del estrés se basa principalmente en el concepto de evaluación. La evaluación consiste en sopesar y valorar el significado de la materia prima de la percepción. De hecho, el significado de la palabra *evaluación* es similar al de la palabra *construir*.

Lazarus subraya que los procesos de evaluación de su teoría se basan en la representación interna que el individuo tiene de la realidad. En consecuencia, es posible decir

que muchos tipos de "estrés" se encuentran en su mente más que en el mundo externo. Es decir, el hecho de percibir que algo supone o no una amenaza es en mucho cuestión de la forma de construir la situación en la que se encuentra. Una calle bulliciosa puede parecerle absolutamente inofensiva a una persona y fascinar a otra, pero la misma calle parecerá llena de peligros a alguien más.

De modo similar, la manera en que la gente decide responder a una amenaza dependerá de cómo construye diversas acciones. Para alguien, alejarse de una amenaza puede significar la pérdida de prestigio o quedar como tonto, mientras que para otro la misma respuesta significa ser eficiente y no desperdiciar energía. En ambos casos, las interpretaciones personales son determinantes cruciales de lo que se experimenta y de la forma de actuar en respuesta a un evento dado.

Lazarus también supone que con frecuencia la gente reinterpreta el significado de los eventos, sea mientras tienen lugar o después. Esas revalorizaciones pueden ser inducidas por cambios en la situación o por cambios en los constructos de que el individuo dispone en relación con la situación (por ejemplo, Holmes y Houston, 1974). En algunos casos, conocidos como **revalorización defensiva**, la nueva evaluación parece calculada para producir la mejor construcción posible, aunque no sea realista. Sin embargo, en otros casos la revalorización parece más una cuestión de encontrar una interpretación que se ajuste al evento. Este énfasis en la capacidad de la gente para reorganizar sus interpretaciones de los estresores es similar a la orientación filosófica que Kelly denominó *alternativismo constructivo*.



La gente tiene la necesidad de comprender y predecir los eventos de su entorno; sin embargo, difiere considerablemente en la forma de interpretarlos.

ajustará al evento. La hipótesis es sometida a *prueba* al aplicar el constructo y predecir una consecuencia. Si la predicción se confirma, se demuestra la utilidad del constructo, que por ende es conservado. Si la predicción es *refutada*, puede reconsiderarse cuándo aplicar el constructo o bien éste puede ser revisado e incluso desechado. Los constructos que la mayor parte del tiempo predicen con éxito los eventos tienen un alto grado de **eficiencia predictiva**.

Por ejemplo, Ann opina que algunos hombres ven a las mujeres como individuos únicos que poseen patrones distintivos de cualidades, mientras que otros las ven como estereotipos. La primera vez que habló con Jim lo clasificó como el tipo de hombre que ve a las mujeres como individuos, y ahora está a punto de probar esta hipótesis al hacer la predicción implícita de que él se interesará en su actividad de fin de semana, correr carros de carreras. Si Jim se muestra interesado o impresionado, su predicción se verá apoyada, pero si reclusa horrorizado, su predicción será refutada, lo que indicará que es necesario hacer alguna revisión de la aplicación del constructo o acerca del constructo mismo.

El punto de partida de Kelly fue la idea de que la gente usa sus constructos para predecir y anticipar los eventos. Desarrolló esta idea básica al elaborar un conjunto de afirmaciones más centralizadas, llamadas *corolarios*, acerca de los constructos y de la forma en que se utilizan. Consideremos ahora más detalladamente cómo son los constructos, de acuerdo con lo que se refleja en algunos de esos corolarios.

Los constructos son bipolares

Kelly suponía que los constructos personales son bipolares, es decir, que constan de un par de características opuestas. Algunos ejemplos son "amigable contra hostil" y "estable contra cambiante". El extremo que se aplica al evento que se está construyendo se denomina **polo emergente** del constructo. Si piensa que alguien es amigable, está aplicando el constructo de amistad, y "amigable" es el polo emergente.

El extremo del constructo que *no* se está aplicando activamente al evento construido es el **polo implícito**. Es conveniente señalar que el polo implícito es tan importante como el emergente para definir la naturaleza del constructo, ya que, por ejemplo, no

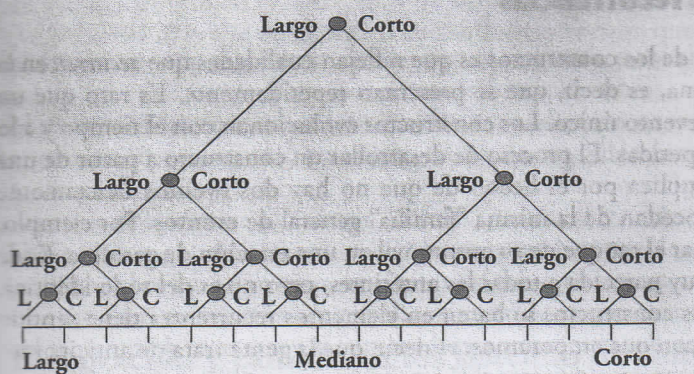


FIGURA 15.1

Una decisión dicotómica repetida varias veces en unidades cada vez más finas crea un conjunto de posibilidades que duplican el margen de variaciones a lo largo de un continuo. El conjunto simple de decisiones ilustradas aquí arrojan 16 gradaciones. Con unas cuantas decisiones más, el resultado sería indistinguible de una escala continuamente variable.

tiene sentido pensar que alguien es amistoso a menos que se tenga un reconocimiento implícito de que la gente puede *no* ser amistosa. Así, ambos extremos de la dimensión están incluidos en la existencia del constructo, aunque es sencillo perder de vista ese hecho al utilizarlo.

Kelly creía que, además de ser bipolares, los constructos son dicotómicos, es decir, que la gente utiliza los constructos en términos de sí o no más que como variaciones a lo largo del continuo. Reconocía que la gente percibe muchas gradaciones, pero tenía una forma de manejarlo (Kelly, 1955). Suponía que las gradaciones surgen de una organización de constructos dicotómicos interrelacionados; es decir, que la organización va haciendo distinciones cada vez más finas en la medida en que una decisión dicotómica conduce a otra en un nivel inferior (figura 15.1).

Por ejemplo, considere el constructo largo contra corto. Puede utilizarlo como dicotomía para luego repetir el proceso una y otra vez. Es como si decidiera qué tan largo es algo en una serie de pasos rápidos. Primero decide si es básicamente largo o corto. Suponga que ha decidido que es largo (y por consecuencia el polo emergente es largo), lo que descarta la mitad de la escala (la mitad derecha de la figura 15.1). Luego decide si es o no largo dentro del área de lo generalmente largo, decisión que reduce una vez más el margen a la mitad. Entonces, puede tomar otra decisión dicotómica en la parte en la que haya quedado. Si hace esto con la frecuencia suficiente, las decisiones se vuelven tan finas que para cualquier propósito práctico el resultado equivale a un continuo.

En congruencia con la opinión general de Kelly, hay evidencias considerables de que la gente tiende a polarizar sus percepciones, particularmente las sociales, y en consecuencia ve al mundo en blanco y negro. Por ejemplo, quienes pertenecen a diferentes grupos sociales suelen pensar en ellos en términos de "nosotros frente a los demás" (Tajfel y Turner, 1986). Cuando la gente tiene una relación muy cercana y se siente muy comprometida con su pareja, tiende a reducir el atractivo de otras parejas potenciales (Johnson y Rusbult, 1989). Este descubrimiento parece proporcionar apoyo indirecto al argumento de Kelly de que la gente concibe el mundo en términos de dicotomías.

La función de las recurrencias

Un aspecto importante de los constructos es que reflejan cualidades que *recurren* en la experiencia de la persona, es decir, que se presentan repetidamente. Es raro que un constructo surja de un evento único. Los constructos evolucionan con el tiempo y a lo largo de experiencias repetidas. El proceso de desarrollar un constructo a partir de una serie de eventos se complica por el hecho de que no hay dos eventos exactamente iguales, aun cuando procedan de la misma "familia" general de eventos. Por ejemplo, piense en el acto de llenar el tanque de su automóvil en una estación de gasolina. Cada vez, la experiencia es muy parecida a todas las anteriores, pero no es del todo idéntica.

El hecho de que los constructos se basen en elementos recurrentes tiene sentido desde el punto de vista con que empezamos, es decir, que la gente trata de anticipar los eventos de acuerdo con una teoría personal. La teoría que es más sensato elaborar y aplicar es la que sea útil para construir *muchos* eventos y no sólo unos cuantos. De ello se deduce que los constructos personales deberían basarse en temas o cualidades *re-currentes*.

Ámbito y foco de conveniencia

Aunque las recurrencias son importantes, también lo es reconocer que la mayor parte de los constructos no puede ser de utilidad *en todas las áreas* de la experiencia. Unos cuantos constructos pueden tener una aplicación general (por ejemplo, "bueno contra malo"), pero en general tienen un alcance mucho más limitado y algunos se aplican de manera muy restringida. Por ejemplo, el constructo "amigable contra hostil" puede aplicarse a menos eventos que "bueno contra malo"; "sustentador contra no sustentador" se aplica a menos eventos aún, y "dispuesto a prestar las notas de clase contra no dispuesto a prestar las notas de clase" se aplica todavía a menos. El conjunto de eventos para el cual resulta útil un constructo se conoce como **ámbito de conveniencia**, y puede ser amplio para algunos constructos y más restringido para otros.

Cuando la gente trata de aplicar un constructo a eventos que están fuera de su ámbito de conveniencia, suele resentir una pérdida en su eficiencia predictiva. Por ejemplo, el ámbito de conveniencia del constructo "feliz contra triste" incluye a personas, algunos animales, canciones, muchos sucesos sociales y posiblemente a cosas como cielos y flores. Pero resulta más difícil tratar de aplicarlo a eventos como piedras o espagueti. Aunque, no suele ser frecuente que la gente pretenda aplicar un constructo a eventos que caen fuera de su ámbito de conveniencia, el resultado de *tratar* de hacer una aplicación semejante quizá sea la pérdida de poder predictivo.

Sin embargo, el ámbito de conveniencia de un constructo no es inmutable, ya que en ocasiones es posible *aplicarlo* con éxito fuera de su ámbito de conveniencia. La **permeabilidad** de un constructo es el grado en que su ámbito de conveniencia puede ser modificado para incluir nuevos eventos. Un constructo que es permeable permite que nuevos tipos de eventos se agreguen fácilmente a su ámbito de conveniencia. Un constructo que es impermeable se define de manera más rígida y es menos probable que permita la adición de nuevos eventos a su ámbito de conveniencia.

Otro aspecto de la aplicabilidad de un constructo es su **foco de conveniencia**: el conjunto de eventos para los cuales es *más* predictivo. Aunque relacionados, foco y ámbito de conveniencia no son lo mismo, ya que el foco de conveniencia de un constructo forma *parte* de su ámbito de conveniencia.

Para ilustrar esta diferencia, considere los constructos "sociable contra insociable" y "cortés contra descortés" y las situaciones en las que podría aplicarlos. Si desea conjeturar con cuántas personas hablará Jane durante una comida campestre, quizá sería mejor aplicar el constructo de sociabilidad que el de cortesía. Aunque el evento cae

dentro del ámbito de conveniencia de ambos constructos, hablar con la gente en un evento social es casi la esencia de la sociabilidad y es claro que cae dentro de su foco de conveniencia. Si desea predecir cómo responderá Jane a un empleado que es algo arrogante el constructo de sociabilidad podría funcionar, pero es probable que el constructo de cortesía haga una mejor predicción, ya que su foco de conveniencia son los eventos con conductas basadas en roles y en el uso de convenciones sociales específicas.

Tanto la comida campestre como el trato con el empleado quedan dentro del *ámbito* de conveniencia de ambos constructos. Pero las diferencias en el *foco* de conveniencia hace que uno de los constructos resulte más útil que el otro para cada evento.

Elaboración y cambio en los sistemas de constructos

Como ya se indicó, los constructos evolucionan con el tiempo y la experiencia. El cambio se produce de varias maneras. Si un constructo continúa haciendo una buena predicción de los eventos se hace más refinado; si hace predicciones nuevas e interesantes, crece y se elabora.

Kelly dio nombre a esas dos formas de cambio en el sistema de constructos. La **definición** ocurre durante el uso ordinario de un constructo y supone que éste se aplica de una manera conocida a un evento al que muy probablemente se ajuste. Esta forma de aplicación permite que el constructo se haga más explícito y, tal vez, más refinado y preciso. Por ejemplo, la gente suele apretar los aguacates para saber si están maduros. La construcción "apretar" implica una predicción de lo que se ha de encontrar al cortar el aguacate. La aplicación repetida de esta técnica permite refinar el sentido de cuánta suavidad del aguacate implica el nivel perfecto de madurez.

La otra forma de elaboración, llamada **extensión**, supone el uso del constructo para predecir o construir un evento al que no se ha aplicado antes. Este uso tiene un mayor potencial de error predictivo por la poca familiaridad, pero también brinda un mayor potencial de elaboración. Es decir, si el constructo hace una buena predicción en un "territorio no conocido", estará demostrando una mayor utilidad de la que había sido evidente antes. Este resultado proporciona más información que la definición. Por ejemplo, quien está familiarizado con los aguacates, pero no con los melones, puede aplicar la técnica de apretar la fruta para determinar si está madura. Si la predicción demuestra ser exacta, eso supone una extensión del constructo de madurez.

El principio de extensión se relaciona con el concepto de permeabilidad. Los constructos que son relativamente permeables se aplican con mayor facilidad a eventos nuevos que los que no son permeables, y, por ende, es más posible que sean modificados por el proceso de extensión.

Tanto la extensión como la definición son importantes para la elaboración y evolución del sistema de constructos. Ambos son necesarios aunque presenten diferencias importantes. Para caracterizar en términos generales las diferencias, puede decirse que la definición es el camino "más seguro", mientras que la extensión es potencialmente el más "informativo".

La ocurrencia de cualquiera de esos procesos depende de varios factores. Algunos tienen mayor disposición a la "aventura" y a tratar de mirar las cosas de maneras nuevas, como lo requiere la extensión. Por otro lado, es raro que la gente haga esto simultáneamente en todos sus sistemas de constructos. Es decir, la gente suele comprometerse con la definición en un dominio para obtener un sentido de seguridad, pues les permite sentirse más cómodos cuando intentan la extensión (que psicológicamente supone mayor riesgo) en otras áreas.

Es probable que los factores situacionales temporales también influyan en la determinación de si ha de ocurrir la definición o la extensión. Por ejemplo, sentirse molesto

*Las situaciones
novedosas desafían
nuestros sistemas de
constructos porque nos
presentan eventos que
no podemos comprender
o interpretar con
facilidad.*



o ansioso (quizá por haber hecho una predicción inexacta) puede inhibir la extensión y conducir a la definición. En contraste, el aburrimiento puede dar lugar al deseo de extensión (Sechrest, 1977). Para saber qué proceso ha de tener lugar en un momento determinado, es necesario conocer si el individuo está motivado hacia la seguridad o hacia la aventura.

La evolución de un sistema de constructos hacia la definición y la extensión representa un crecimiento más que un cambio desorganizador. Al menos por implicación, ambos son producidos por las decisiones que toma la gente con respecto a la aplicación de sus constructos. Pero, hay ocasiones en que las circunstancias provocan cambios que pueden ser desorganizadores. Por ejemplo, cuando la gente experimenta un evento especialmente inusual, puede carecer de constructos que le permitan interpretarlo, y si utiliza alguno de sus antiguos constructos con un mal resultado o si siente que *ninguno* de sus constructos es aplicable, esto puede provocar un cambio importante en el sistema de constructos. Revisaremos el tema del cambio obligado al considerar la cuestión de cómo pensar en los problemas de ajuste.

Organización entre constructos

En esta teoría, el constructo personal es la unidad básica de análisis, pero los constructos no se mueven por la mente de manera atolondrada para aplicarse fragmentariamente. Kelly suponía que los constructos del individuo están interrelacionados de manera organizada y coherente. Más específicamente, argumentaba que los constructos se organizan en una jerarquía, en la que los niveles inferiores (subordinados) de abstracción tienen muchos constructos y en la que los constructos localizados en los niveles supe-

riores incluyen o abarcan a los más básicos (véase también Epstein, 1983). Por ejemplo, "bueno contra malo" puede incluir a "generoso contra mezquino", "amigable contra hostil", y "roto contra intacto". "Bueno contra malo" es un constructo de orden superior e incluye a todos los demás.

En una sección anterior hablamos acerca de la forma en que una jerarquía de constructos puede crear una sensación de variabilidad continua a lo largo de una dimensión. En el ejemplo que utilizamos para ilustrar esa idea (construcción de longitud), en cada punto de decisión se dicotomizaba la misma cualidad fundamental. El caso del que hablamos ahora es un tanto distinto: las cualidades de los diferentes niveles están relacionadas, pero no son las mismas.

No se considera que los arreglos jerárquicos que la gente hace de sus constructos sean permanentes. La organización se mantiene sólo si tiene eficiencia predictiva, lo que también se aplica a los propios constructos. Un cambio que puede ocurrir en la jerarquía es que un constructo de orden superior deje de incluir algún constructo subordinado. Por ejemplo, Alice solía creer que "amigable contra hostil" comprendía a "cortés contra descortés", hasta que advirtió que esos dos constructos no están relacionados, y en su nueva organización la cortesía se relaciona más bien con constructos como "manipulador contra no manipulador".

En realidad, las organizaciones de los constructos pueden ser incluso más fluidas. En principio, es posible que dos constructos *inviertan* sus lugares en la jerarquía, de modo que el subordinado se convierta en superior y viceversa. Por ejemplo, Judy sentía que "cariñoso contra no cariñoso" era una característica amplia de personas que abarcaba otros constructos como "aceptación contra rechazo", que era más específico. Pero, con el tiempo y la experiencia, llegó a la conclusión de que el sentido de "aceptación" es más amplio y fundamental, y que en realidad abarca al constructo de "cariño". Ahora Judy tiene una organización diferente en la que la relación entre los constructos se ha invertido (véase la figura 15.2)

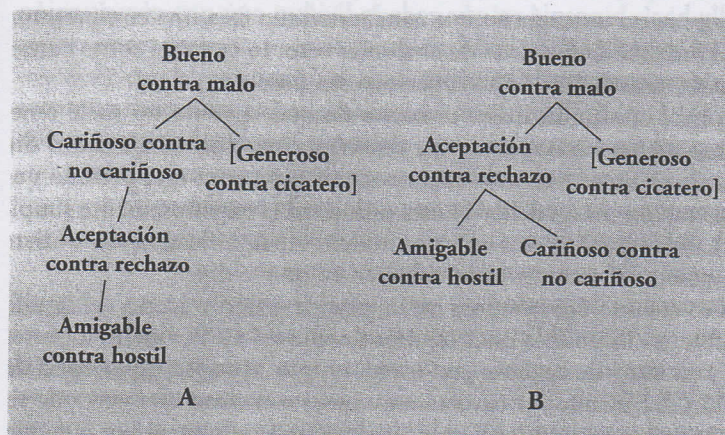


FIGURA 15.2 Dos jerarquías potenciales de constructos sostenidas por dos personas diferentes (o por una persona en dos momentos distintos) incorporan los mismos constructos, pero organizados de manera disímil. En la organización A, cariñoso contra no cariñoso incluye aceptación contra rechazo, que a su vez incluye amigable contra hostil. En B, aceptación contra rechazo incluye a amigable contra hostil y cariñoso contra no cariñoso. El individuo con la organización B consideraría que la aceptación es fundamental e incluye a la amistad y el cariño, que son distintos entre sí. Otro con la organización A consideraría que el cariño es fundamental e implica aceptación, que a su vez implica amistad.

La organización de los constructos también participa en la creación de diferencias individuales de personalidad. Suponga que hay dos personas que tienen conjuntos similares de constructos pero con *organizaciones* diferentes (figura 15.2). Esas personas pueden ser muy distintas en la forma en que conciben al mundo.

Hay un último punto que debe señalarse acerca de esas jerarquías de constructos. Aunque la organización de su jerarquía puede cambiar con el tiempo, en cualquier momento la naturaleza de la organización establece restricciones a sus construcciones y acciones. En particular, el uso de un constructo de orden superior determina qué constructos subordinados serán más probablemente utilizados al hacer construcciones más finas del mismo evento. Es decir, cualquier constructo de orden superior abarca ciertos constructos de nivel inferior pero no a otros. El uso de un constructo superior habrá de canalizar al individuo al uso de sus constructos subordinados y alejarlo de los constructos que no incluye, lo que a su vez ha de influir considerablemente en el carácter de las impresiones subsecuentes.

Por ejemplo, Julie camina con David después de clase, conversa por unos cuantos minutos y luego le pregunta si quiere que estudien juntos para un examen próximo. Si David inicialmente concibe a Julie como una "buena" persona, es probable que al seguir reflexionando sobre su conducta aplique constructos que en su jerarquía quedan bajo la categoría de "bueno". Puede interpretar su conversación como grata, el ofrecimiento de estudiar juntos como sincero y la sesión propuesta de estudio como posiblemente útil y divertida; pero si en principio la concibe como una "mala" persona, aplicará diferentes constructos a los mismos aspectos de su conducta. Puede considerar que su conversación es manipuladora, que la oferta de estudiar juntos es un intento hipócrita de usarlo para sus propios fines y que la sesión propuesta de estudio será una molesta pérdida de tiempo.

Individualidad de los constructos

Hasta ahora, nuestro análisis de la naturaleza de los constructos y su organización ha descuidado la palabra *personal*, que sin embargo era tan importante para Kelly como el término *constructo*. Kelly hacía hincapié en que cada individuo crea una comprensión personal de la realidad independiente de la de cualquier otro, lo que trae como consecuencia que el sistema de constructos de cada persona sea único.

En este punto es fácil confundirse por el hecho de que la gente no suele tener problemas al elegir las palabras adecuadas para referirse a muchos constructos. Sin embargo, las palabras no siempre tienen el mismo significado para una persona que para otra. Quizá la ilustración más sencilla de este punto sea la engañosamente simple afirmación "te amo". La frase puede tener un vasto número de significados, dependiendo de quién lo dice a quién y del contexto psicológico en que se diga.

En realidad, incluso cuando dos personas creen estar de acuerdo acerca del significado de una sola palabra, es imposible estar seguros de que así es. Por ejemplo, usted dice que algo es rojo y yo estoy de acuerdo con usted, es rojo. Pero ¿su experiencia del evento, su construcción del mismo, es exactamente igual o incluso está cerca de ser igual que el mío? ¿Quién puede asegurarlo? En toda la experiencia se presenta en principio el mismo problema, y eso es precisamente lo que Kelly señalaba en relación con los constructos de la gente. Aun cuando las palabras sean las mismas, es probable que los constructos no sean idénticos. De hecho, Kelly subrayaba que los constructos son "preverbales" y que a la gente puede resultarles difícil representarlos, incluso a sí misma, excepto como experiencia no procesada (Kelly, 1969; véase también Riedel, 1970).

¿Cómo podemos comunicarnos si los constructos de cada quien son potencialmente tan diferentes a los del resto de la gente? ¿Cómo podemos llevarnos bien? La respuesta es en parte que los constructos de un individuo no son *totalmente* distintos de

los de los otros. Recuerde que los constructos sólo se mantienen si poseen eficiencia predictiva; si no logran hacer una buena predicción de los eventos, se modifican o se descartan y se crean otros nuevos. Para el momento en que una persona ha llegado a la vida adulta, ya ha probado muchas de las predicciones de sus constructos y el resto de la gente pasa por el mismo proceso. Tiene que existir *cierto* grado de similitud entre el sistema de constructos de un individuo y el de otros, de lo contrario, tales sistemas no se habrían mantenido por tanto tiempo.

No obstante, los sistemas de constructos difieren lo suficiente como para que exista un vasto potencial de desacuerdo. ¿Cómo pueden entonces las personas mantener un sentido de mutua armonía? ¿Cómo pueden llegar a conocerse? En opinión de Kelly, el proceso de llegar a conocer a los demás es en parte (y quizá ante todo) cuestión de que el individuo compare sus constructos con los de ellos. Si resulta que están de acuerdo respecto a qué constructos se aplican a diversos eventos (aunque no puedan estar seguros de que sus constructos sean realmente los mismos aunque tengan la misma etiqueta), se sentirán cómodos entre sí. Por decirlo de otra manera, dos personas con sistemas similares de constructos ven las mismas cosas cuando contemplan el mundo. Esa semejanza resulta tranquilizadora y forma la base de la amistad. Desde este punto de vista, al evaluar las semejanzas en los sistemas de constructos se está tanteando el terreno de las relaciones con otras personas (véase Duck, 1973, 1977; Duck y Allison, 1978; Klion y Leitner, 1991; Tesser, 1971).

Tanto el uso de los constructos en la formación de impresiones en los demás como el hecho de que distintas personas utilizan constructos diferentes se ilustran en la investigación conducida por Higgins, King y Mavin (1982). En este estudio se pidió a los sujetos que describieran los rasgos que definían a varios amigos específicos (estudio 1) o los rasgos que caracterizan a diversos tipos específicos de gente (estudio 2). Los investigadores consideraron que los rasgos que un sujeto dado utilizaba frecuentemente (estudio 1) o empleaba primero (estudio 2) eran constructos importantes por el hecho de estar tan "accesibles" en la memoria.

Varios días después, en lo que se presentó como un estudio separado, los sujetos leyeron la descripción de una persona-objetivo escrita especialmente para cada participante. La descripción incluía algunos de los constructos importantes (accesibles) del sujeto y otros menos importantes (menos accesibles). Luego de realizar otra tarea (para interferir con la memoria), los sujetos escribieron sus impresiones de la persona-objetivo y trataron de recordar las descripciones que leyeron. Como se esperaba, los sujetos se vieron influidos por la presencia de constructos que eran personalmente importantes y tendieron a omitir los menos significativos (figura 15.3). En realidad, los sujetos tuvieron un momento difícil incluso al recordar los constructos poco importantes. Al parecer, la gente se basa en dimensiones mentales distintas al construir a los demás.

Similitudes y diferencias entre la gente

En opinión de Kelly, las personas son psicológicamente similares si sus sistemas de constructos son semejantes. Para que dos personas tengan constructos similares no es necesario que hayan experimentado el mismo conjunto de eventos. Ni el hecho de que dos individuos experimenten el mismo conjunto de eventos necesariamente hace que desarrollen constructos similares. Un constructo dado puede surgir de mil eventos distintos, y cualquier evento puede ser construido de muchas maneras diferentes. Lo que hace a la gente similar es la semejanza en sus *patrones de construcciones* —independientemente de la forma en que surjan— y no la semejanza en sus "historias de aprendizaje" (véase también Gilovich, 1990).

Para Kelly, este principio se aplica a las diferencias y semejanzas entre individuos lo mismo que a las diferencias y semejanzas entre culturas. La gente de una cultura suele

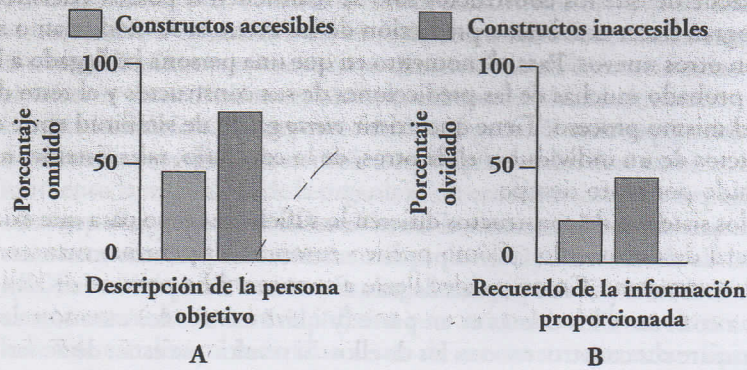


FIGURA 15.3 Los sujetos recibieron la descripción de una persona compuesta de varios constructos accesibles (los que el sujeto utilizaba espontáneamente) y otros constructos inaccesibles (que no se usaban espontáneamente). (A) Al escribir después sus impresiones de esta persona, los sujetos dieron mayor peso a los constructos accesibles que habían mencionado y tendían a hacer caso omiso de los otros. (B) De hecho, cuando se les pidió que recordaran la descripción inicial de la persona objetivo fueron incluso menos capaces de recordar los constructos inaccesibles (adaptado de Higgins, King y Mavin, 1982, experimento 1).

compartir el ambiente físico y el estilo de crianza, pero para Kelly eso es de importancia secundaria. Para él, la esencia de una cultura es la similitud en la forma en que la gente concibe sus experiencias (Kelly, 1962).

La investigación reciente parece apoyar la idea de que las diferencias culturales se relacionan con las variaciones en los constructos de la gente (Triandis *et al.*, 1984). En esta investigación, cada sujeto hizo una serie de juicios acerca de los elementos conductuales que se presentaban en distintos tipos de interacciones sociales. El análisis de los juicios hechos por cada sujeto brindó información de los constructos que aplica a las situaciones sociales. La comparación entre los sujetos indicó que, a pesar de las diferencias individuales, la gente de la misma cultura comparte elementos de sus sistemas de constructos, lo que *no* sucede en igual medida con los miembros de otras culturas.

Adoptar el punto de vista del otro

De acuerdo con esta teoría, una verdadera interacción social requiere un elaborado conjunto de procesos cognoscitivos. Requiere que cada quien haga el intento de construir parte del sistema de constructos del otro. En otras palabras, para interactuar significativamente con alguien más, es necesario tratar de comprender y anticipar la forma en que entiende y anticipa la realidad. Eso es lo que Kelly quería decir al hablar de **adoptar (o construir) el punto de vista del otro**.

Cuando usted desempeña un rol, le interesa sobremanera entender cómo ve la otra persona *su* rol. ¿Qué es lo que espera de usted? ¿Qué constructos utiliza para predecir su conducta? Si puede crear en su mente una noción de la respuesta a esas preguntas, puede entonces actuar de manera que el otro pueda interpretar dentro de su sistema de constructos (en el apartado 15.2 encontrará una visión que complementa este análisis pero que cuestiona a Kelly en otros sentidos).

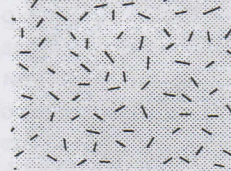
¿Es posible adoptar de manera efectiva el punto de vista del otro si su sistema de constructos no es idéntico al de los demás? La respuesta es afirmativa y negativa. La

adopción del punto de vista del otro es más completa y efectiva si construye su sistema de valores de manera más o menos similar a como realmente existe. Pero lo que importa no es el sistema entero de constructos. La efectividad de su desempeño dependerá principalmente de la exactitud con que construya el concepto que la otra persona tiene de *su* rol.

Las evidencias de que al interactuar las personas se esfuerzan por obtener imágenes más claras de los roles de cada cual provienen de la investigación sobre los intentos que

APARTADO 15.2

¿Crea el yo la realidad o es la sociedad la que crea al yo?



EL TEMA PRINCIPAL de la idea que Kelly tiene de la personalidad es que la gente desarrolla internamente sistemas personalizados de constructos que luego impone a los eventos para interpretarlos. Desde este punto de vista, el yo es el arquitecto de su propia experiencia y toda comprensión proviene finalmente del interior.

¿Qué tan exacta es esa explicación? ¿De dónde provienen realmente los constructos de la gente? Hay otro punto de vista que sugiere un origen diferente de la comprensión que la gente tiene de la realidad. Este punto de vista, denominado **interaccionismo simbólico**, sostiene que el yo no es una parte intrínseca del individuo, sino que se desarrolla a partir de las interacciones sociales repetidas. Desde esta postura, la gente no impone construcciones autogeneradas sobre la realidad social, sino que las relaciones sociales se crean por las construcciones del individuo. Los principales teóricos de esta corriente (Baldwin, 1902; Blumer, 1969; Cooley, 1902; Mead, 1934; Shibutani, 1961) fueron sociólogos y psicólogos sociales más que psicólogos de la personalidad. No obstante, sus ideas tienen implicaciones interesantes para la personalidad (para una revisión, véase Lauer y Handel, 1983).

El interaccionismo simbólico dice que la vida humana es comunitaria más que solitaria y que la comunicación (por medio de símbolos) cumple una función esencial en nuestras interacciones (de ahí el término *interaccionismo simbólico*). Los interaccionistas simbólicos suponen que el yo emerge de la interacción social de la siguiente manera: uno no puede comunicarse efectivamente con alguien más (o comprender la comunicación de alguien más) sin adoptar el punto de vista o rol del otro. En muchas formas de comunicación, es particularmente importante comprender el punto de vista del otro sobre *uno mismo*. Esta parte de la posición del interaccionismo simbólico se parece mucho a las suposiciones de Kelly sobre la naturaleza de la adopción o construcción de la perspectiva del otro.

Sin embargo, los interaccionistas simbólicos proponen que al inicio de la vida uno no tiene la capacidad de adoptar el punto de vista de otras personas y que esta capacidad no aparece automáticamente al envejecer. Suponen más bien que se adquiere *sólo por el proceso de interactuar con otros*. Únicamente cuando se intenta interactuar con los otros es posible confrontar el hecho de que ellos tienen su propio punto de vista. Cuando uno comienza a darse cuenta de ello, intenta adoptarlos. El yo existe gracias a esta adopción. De acuerdo con Mead (1934), los intentos repetidos por adoptar el punto de vista que otras personas tienen de usted lo hacen desarrollar una representación mental de su opinión. Esta explicación se denomina **el punto de vista del otro generalizado**, porque se deriva de la ventajosa opinión que muchas otras personas tienen sobre usted y no de la de una sola. De acuerdo con los interaccionistas simbólicos, es sólo cuando uno ha adquirido este punto de vista del otro generalizado que puede decirse genuinamente que el yo existe.

El punto de vista del otro generalizado es importante en la corriente interaccionista simbólica de la conducta social humana. Una vez que usted puede adoptarlo, es capaz de regular su conducta como parte de una unidad social. Cuando considera las acciones posibles, toma en cuenta este sentido internalizado de la matriz social y evalúa las acciones en concordancia y decide cómo actuar, lo que a su vez puede influir en la forma en que se verá a sí mismo en el futuro (Schlenker, Dlugolecki y Doherty, 1994).

Así, para el interaccionista simbólico el yo evoluciona de la sociedad más que a la inversa. Actualmente, esta idea resulta de interés porque sugiere un origen distinto de los constructos de la gente que el implícito en la teoría de Kelly. En particular, esta postura sugiere que muchos (sino es que todos) los constructos que nos aplicamos, y quizá muchos de los que aplicamos a otras entidades, son adquiridos de *otra gente* más que generados desde nuestro propio punto de vista.

SÉPTIMA PARTE

La perspectiva
fenomenológica

*Un comunicador efectivo
presenta sus ideas al nivel
de comprensión de sus
escuchas.*

hacen por establecer una base común de entendimiento durante una conversación. Por ejemplo, cuando un experto habla con un novato utiliza términos muy diferentes a los que emplea al hablar con otro experto, y también debe decidir qué tan detallado debe ser. Pero esta decisión no se hace una sola vez. El experto tiene que estimar si el novato va siguiendo la conversación y hacer los ajustes que sean necesarios. La investigación ha establecido que éste es el tipo de ajuste continuo que tiene lugar durante las conversaciones (Isaacs y Clark, 1987). Además, entre la gente que conversa existe un proceso interactivo, de modo que quien escuche por azar la conversación no logrará entender la base común con tanta claridad como quienes sostienen la conversación (Schober y Clark, 1989).

En la vida todos desempeñamos diversos roles, aunque no todos son importantes o tienen un impacto apenas superficial. Por ejemplo, la mayor parte del tiempo nos importa muy poco el rol de "cliente de almacén". Sin embargo, otros roles son muy importantes e incluso esenciales para nuestra vida. Esos roles, a los que Kelly llamó **roles (o papeles) principales**, son los determinantes principales de nuestra noción de identidad. Algunos ejemplos son los ocupacionales y profesionales, los de padre e hijo, de amigo cercano, de amante, etc. Por supuesto, dependerá del individuo que cualquiera de esos roles sea verdaderamente importante.

Dada la importancia de los roles principales, no poder desempeñarlos adecuadamente puede tener consecuencias adversas. Kelly decía que el fracaso para desempeñar un rol principal de la manera que otra persona lo concibe produce culpa. La **culpa** es la conciencia de que existe disparidad entre sus acciones y las acciones que considera que se ajustan a las expectativas que los otros tienen de su rol. Esta definición de culpa es similar en algunos aspectos al análisis que Rogers hacía de las "condiciones de valor" (capítulo 14), en que la gente se siente incómoda cuando no logra cumplir las expectativas que los otros tienen de ella.

Constructos personales y consistencia conductual

En el capítulo 4 abordamos con cierto detalle el tema de la consistencia conductual. Vimos que hay evidencias considerables de que la gente es menos consistente en sus acciones de lo que predecían las primeras teorías de los rasgos de personalidad. Estas evidencias llevaron al surgimiento de un punto de vista "interaccionista" que considera que tanto la personalidad como las fuerzas situacionales determinan la conducta.

La perspectiva de los constructos personales nos lleva a abordar este tema de una manera ligeramente distinta de la presentada en el capítulo 4 pero que recuerda a la aproximación del aprendizaje social (capítulo 13). En particular, el punto de vista que aquí revisamos sugiere que para predecir el comportamiento de una persona en cualquier situación es necesario conocer la forma en que *construye* la realidad. El individuo actuará de manera consistente en diversas situaciones *en la medida que dichas situaciones sean construidas de modo similar*. No importa que las situaciones le parezcan iguales o diferentes a un observador "objetivo", lo que importa es si aquel en cuya conducta se está interesado percibe que las situaciones son similares. Las construcciones similares de las situaciones darían lugar a la consistencia, mientras que las construcciones divergentes producirían una menor consistencia. La teoría de Kelly implica directamente este resultado.

Una investigación reciente (Lord, 1982) apoya esta idea. En esta investigación los sujetos describían seis situaciones comunes (por ejemplo, sacar buenas notas en clase o mantener el armario en orden) en términos de las características que definirían al hecho de ser "ordenado". Las descripciones se hicieron, utilizando una variación del método de clasificación Q descrito en el capítulo 14. Esas clasificaciones Q produjeron perfiles que indicaban la forma en que los sujetos veían las características de cada situación. Los perfiles de cada sujeto podían ser luego comparados para evaluar su similitud.

La verdadera tendencia al orden de los sujetos fue entonces calificada por un observador que se presentaba en momentos inesperados en seis situaciones que correspondían cercanamente a las que los sujetos habían calificado. Las comparaciones revelaron que el nivel de esmero de los sujetos era más consistente entre las situaciones que construfan en términos similares (véase también la figura 15.4) y menos consistente entre las situaciones que habían construido en términos divergentes.

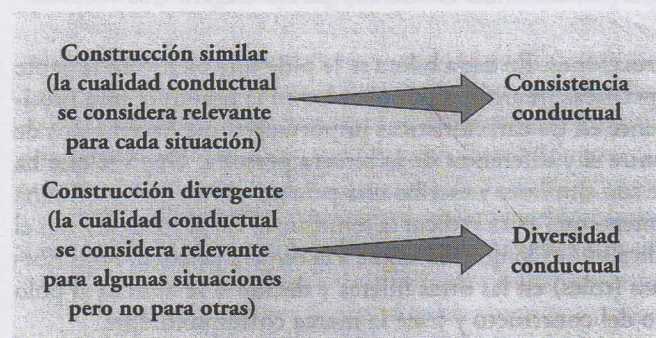


FIGURA 15.4 Cuando la gente construye varias situaciones como si tuvieran cualidades similares de conducta, su comportamiento tiende a ser congruente en las diferentes situaciones. Cuando la gente construye las situaciones como si incluyeran cualidades diferentes, su comportamiento tiende a diferir con las situaciones.

EVALUACIÓN

En este capítulo hemos abordado la idea de que la personalidad es definida por los constructos que la gente utiliza al interactuar con el ambiente. En esta corriente, la evaluación de la personalidad destaca la evaluación de los constructos empleados por el individuo.

Prueba del repertorio de constructos de roles de Kelly

Kelly enfrentó un dilema al considerar la forma de obtener una idea exacta del sistema de constructos de otra persona. La observación conductual resultaría inútil porque una conducta dada puede surgir del uso de cualquiera de varios constructos. Por otro lado, por diversas razones tampoco sería satisfactorio pedir a la gente que describiera sus constructos.

En primer lugar, porque aunque a lo largo del capítulo hemos dado nombres a los constructos no siempre es fácil nombrarlos. Muchos constructos son intuitivos o preverbales, existen en una especie de lenguaje experiencial privado que no puede ser expresado. Segundo, como la gente no suele describir sus constructos, aunque pudiera expresarlos en palabras, es posible que su descripción no logre comunicar con precisión lo que significan. Finalmente, las palabras que la gente elige para describir sus constructos suelen ser tan generales que es difícil encontrar mucho significado específico de lo que se está diciendo.

Para enfrentar esos problemas, Kelly se propuso diseñar una estrategia que permitiera a la gente exhibir sus constructos. En lugar de hacer que los sujetos dijeran lo que eran los constructos, los hizo participar activamente en construcciones. La idea era que al repetir el procedimiento (llamado por Kelly *Prueba del repertorio de constructos de roles* o *Rep test*) empezaría a revelarse la naturaleza del sistema de constructos. Como indica el largo nombre, a menudo (aunque no siempre) la prueba se concentra en los constructos utilizados para percibir aspectos de la gente y de los roles que esta desempeña.

El Rep test comprende el uso de una cuadrícula impresa en papel (véase la figura 15.5) en cuya parte superior, encabezando las columnas, se presentan las personas significativas (que ocupan diferentes roles). Las hileras se emplean para especificar un conjunto de comparaciones y construcciones que deben hacerse. La prueba da principio cuando el sujeto, después de leer una definición para cada rol utilizado y decidir *qué persona de su vida se ajusta mejor a esa definición*, escribe el nombre de ella en la casilla siguiente a la etiqueta del rol, teniendo el cuidado de no escribir dos veces su nombre.

Luego empieza las construcciones. En cada hilera se le pide que piense en la gente que aparece en tres hileras específicas (marcadas por círculos en la figura) o, más precisamente, se le solicita que piense en las características importantes que hacen a dos de esas tres personas similares entre sí y diferentes de la tercera persona. Una vez que ha decidido, marca a las dos que son similares y escribe una palabra o frase en la columna con el encabezado de "polo emergente" para indicar la semejanza. En la columna con el título de "polo implícito" indica qué es lo que distingue a la tercera persona. Posteriormente considera a las personas (roles) en las otras hileras y decide si se ajustan al polo emergente o al polo implícito del constructo y hace la marca correspondiente.

Después repite todo el proceso hilera por hilera, al hacerlo empieza cada vez con diferentes grupos de tres personas, y conforme va procediendo de esa manera genera una lista de constructos. Estos constructos no son los únicos que posee el individuo, pero como los que aparecen en los encabezados desempeñan funciones importantes en su vida, es probable que los constructos que surjan sean muy importantes en la forma

Tipo no.	Personas								Polo emergente	Polo implícito
	1	2	3	4	5	6	7	8		
1						○	○	○		
2	○			○	○					
3	○						○	○		
4					○	○		○		
5	○	○	○							
6		○	○				○			
...										
n		○		○		○				

FIGURA 15.5 Ejemplo de la cuadrícula utilizada en el *Rep test*. El individuo empieza colocando en las secciones inclinadas de la parte superior los nombres de las personas que en su vida desempeñan los diversos roles. Luego hace una serie de comparaciones entre grupos de tres individuos a la vez y decide cuál es la semejanza entre dos de ellos que los hace diferentes del tercero (en el texto encontrará una descripción más completa). Tomado de Kelly, 1955. Reproducido con autorización de Gladys Kelly.

de construir a la gente. Algunas de las comparaciones hechas en el *Rep test* son interesantes por derecho propio. Considere la tercera línea de la figura 15.5, en la que se pide al sujeto que piense en sí mismo, en una persona atractiva y en una persona despreciable. ¿A cuál de esas personas considerará más parecida a sí mismo y por qué? El resultado de esa comparación revela algo acerca de los sentimientos del individuo hacia sí mismo y de los aspectos de sí mismo que le vienen con mayor facilidad a la mente.

Los roles presentados en la figura 15.5 representan sólo algunos de los que incluye el *Rep test*. Además, la gente que realiza la prueba por lo general hace muchas construcciones, lo que proporciona una base mayor de información. Este procedimiento de cuadrícula puede adaptarse para evaluar también las construcciones de otros eventos, por ejemplo, de temas sociales (Epting, 1972), ocupaciones (Shubsachs, 1975) y situaciones (Krieger, Epting y Leitner, 1974; Neimeyer y Neimeyer, 1981).

Pero, aunque el *Rep test* es útil e interesante, tiene limitaciones importantes. Como hemos dicho, los constructos no siempre pueden verbalizarse, y la prueba intenta resolver este problema pidiendo al sujeto que construya activamente a otras personas y que utilice cualquier constructo que le venga naturalmente a la cabeza para determinar lo que hace a la gente similar o diferente. Esta estrategia sólo resuelve parte del problema porque todavía hay que asignar una etiqueta al constructo utilizado.

Este requisito de la prueba genera dos posibles problemas. El primero es el problema común de saber si la palabra utilizada para identificar el constructo significa lo mismo para una persona que para otra. El segundo surge del hecho de que al pedirse repetidamente al sujeto que dé nombre a sus constructos puede ejercerse un sesgo en relación con los constructos que se utilicen en el resto de la prueba. En concreto, el sujeto puede inclinarse a reportar *únicamente los constructos que pueden ser fácilmente verbalizados* (Shubsachs, 1975), de modo que incluso el *Rep test* puede ser susceptible a los problemas que surgen cuando se pide a la gente que describa sus sistemas de constructos.

PROBLEMAS DE CONDUCTA Y CAMBIO CONDUCTUAL

La atención concedida a la importancia de los constructos personales en la personalidad continúa al considerar la naturaleza de los problemas psicológicos y lo que participa en el proceso de terapia (véase también Neimeyer, 1985).

Constructos personales y perturbaciones psicológicas

Recuerde que en opinión de Kelly el funcionamiento normal humano implica la anticipación e interpretación exitosa de los eventos por medio de un sistema de constructos personales. Una extensión directa de esta idea sugiere que los problemas de conducta consisten en dificultades para interpretar o predecir los eventos.

Esas dificultades pueden surgir por razones distintas. Una posibilidad es que el individuo enfrente eventos que difieren drásticamente de los que ha experimentado. Es posible que por la falta de experiencia no posea constructos que le parezcan relacionados con esos eventos. En efecto, el evento puede estar más allá de la capacidad del sujeto para comprenderlo o predecirlo. Alternativamente, el individuo puede tratar de construir el evento con un constructo cuya eficiencia predictiva ha disminuido. Kelly argumentaba que cuando la gente carece de constructos adecuados siente incertidumbre y desamparo, una experiencia a la que denominó **ansiedad**. Si el evento queda fuera del sistema de constructos de que dispone, la gente que se encuentra en esa situación puede tener problemas incluso para entender por qué siente ansiedad.

¿Con qué frecuencia la gente experimenta eventos que difieren considerablemente de lo que ya conoce? Tal vez más a menudo de lo que pueda imaginarse. Por ejemplo, recuerde su primera semana en la universidad. Es probable que esa época estuviera llena de experiencias nuevas que diferían lo suficiente de lo ya conocido como para hacerlo preguntarse lo que sucedía. Es posible que sintiera interés o preocupación. Los mismos sentimientos pueden presentarse en el que ingresa en un nuevo empleo (Van Maanen, 1973, 1975), que es hospitalizado por una enfermedad o que tiene su primer hijo (Deutsch *et al.*, 1988). En efecto, cada vez que alguien hace *algo* por primera vez, puede sentirse perturbado justamente porque es la primera vez y no sabe lo que puede esperar.

Como casos más extremos, considere las experiencias de la gente que se ve envuelta en desastres como tormentas, incendios o terremotos. Se ha sugerido que esas experiencias son traumáticas precisamente porque no se parecen a nada que la gente haya pasado antes. En consecuencia, el individuo carece de constructos que le permitan interpretar el evento o anticipar sus consecuencias. Considere también a la gente que se encuentra a la mitad de un divorcio, las víctimas de un delito o las que reciben inesperadamente una enorme suma de dinero. Esas personas experimentan de repente cosas para las que no las habían preparado los eventos de su vida. Parte de la dificultad es la simple carencia de constructos que puedan utilizarse para comprender y anticipar las consecuencias e implicaciones de esos eventos.

Resulta desagradable descubrir que nuestros constructos son inadecuados para manejar los eventos. Sin embargo, puede ser todavía peor que los eventos sugieran que algunos aspectos importantes del actual sistema de constructos pueden *no ser válidos* y que requieren cambios considerables (Leitner y Cado, 1982). Entre mayor sea la importancia del constructo cuestionado, mayor será el cambio requerido y más grande el problema. La conciencia de la proximidad de un cambio importante en un sistema fundamental de constructos se denomina **amenaza**. La experiencia de la amenaza es en gran medida igual a la experiencia de la ansiedad, pero es más extrema. Ambas surgen de una mala predicción por parte del sistema de constructos. Sin embargo, en el caso de la amenaza la falla de la predicción es mayor y más fundamental que en los casos de ansiedad.

Lógicamente, puede parecer evidente cómo aliviar la ansiedad (e incluso la amenaza) resultante de constructos inadecuados, pero es más difícil lograrlo en la práctica. Una forma de responder consiste en generar un nuevo constructo, lo que probablemente constituya una fuente importante de nuevos constructos durante la vida del individuo. La otra manera de manejar la dificultad consiste en modificar un constructo de modo que permita construir exitosamente la experiencia en cuestión. Si el evento puede ahora ser construido de manera que tenga eficiencia predictiva, la ansiedad o la amenaza deberían desaparecer.

Como hemos dicho, en ocasiones es posible modificar un constructo al extender su ámbito de conveniencia. Lo anterior significa que la nueva experiencia no es en realidad completamente nueva, pues tiene semejanzas con otras experiencias, sólo que no se habían percibido antes. En ocasiones eso no funciona y es necesario cambiar el constructo modificando su definición implícita. Semejante cambio puede requerir incluso otras alteraciones. Para entender la razón, recuerde la idea de que el sistema de constructos forma una jerarquía en la que los constructos subordinados contribuyen y ayudan a definir los constructos de orden superior. Cuando el individuo cambia su noción de lo que para él significa un constructo, está reorganizando algunas, tal vez muchas, de las conexiones de su jerarquía.

La confrontación de experiencias inusuales no es la única manera en que la eficiencia predictiva puede decaer y presentarse la ansiedad. Algunas veces, el problema no es que se carezca de constructos para aplicar, sino que sigue utilizándose uno que ha sobrevivido a su utilidad. En ocasiones se utiliza un constructo como si tuviera un ámbito de conveniencia mayor al que verdaderamente posee. En cada caso, el resultado es una anticipación fallida de los nuevos eventos, y, una vez más, la solución consiste en reorganizar el sistema de constructos. Sin embargo, en este caso la reorganización únicamente significa que debe restringirse el ámbito de conveniencia del constructo.

Desde la perspectiva de los constructos personales, la insatisfacción que acompaña a la mala predicción o anticipación de los eventos es el síntoma principal de los problemas en el automanejo. Esta insatisfacción es lo que lleva al individuo a buscar ayuda. Recuerde que en esta corriente se considera que el sistema de constructos es la esencia de la personalidad. El proceso de la terapia consiste en ayudar a la gente a elaborar o modificar sus sistemas de constructos para mejorar su eficiencia predictiva (véase Epting, 1980; Fransella, 1972). Se espera que la mejora en la predicción reduzca la ansiedad, la perturbación y la insatisfacción.

Terapia de roles fijos

¿Qué tipos de procedimientos terapéuticos pueden ayudar a alcanzar esta meta? Es importante tener en mente que Kelly no asumía que existiera algún sistema de constructos "perfecto" que la gente tuviera que adoptar para lograr un mejor ajuste a la realidad. Cada quien tiene una visión personal del mundo y debe desarrollar un arreglo de constructos que resulte funcional desde su propio punto de vista. La meta del procedimiento terapéutico consiste en facilitar la evolución del sistema de constructos a su propia manera (véase también el apartado 15.3).

Kelly creía que la mejor manera de facilitar la evolución del sistema de constructos era inducir al individuo a cambiar su conducta abierta. Este cambio a su vez lo obligaría a generar construcciones inusuales de los eventos resultantes. Al procedimiento desarrollado por Kelly se le llama **terapia de roles fijos**. En este procedimiento, se pide al cliente que represente el rol de una persona hipotética, por lo común un personaje cuidadosamente estructurado para que presente ciertas características que la persona percibe que no tiene. El personaje del rol fijo recibe incluso un nombre para darle una identidad.

El proceso terapéutico inicia con una evaluación en la que el cliente completa varias pruebas, incluyendo una pieza corta en que se caracteriza o describe a sí mismo. Tomando esto como base, el terapeuta desarrolla un rol que el cliente debe representar, el cual está compuesto por algunas de las características positivas del mismo y por otras que se siente incapaz de mostrar. Ésas son las características para las cuales supuestamente carece de constructos.

El uso de un rol compuesto tiene varios beneficios. La inclusión de características familiares facilita la adopción del rol porque impide que sea totalmente extraño. De



APARTADO 15.3

Teóricos y teorías: George Kelly, pionero conceptual

ASÍ COMO LOS INDIVIDUOS tienen que desarrollar sistemas de constructos efectivos, también deben hacerlo los teóricos. George Kelly fue un teórico que siempre estuvo dispuesto a modificar su sistema de constructos en la dirección que considerara correcta, sin importar lo que pensarán los demás. Sus ideas avanzaron por rutas por las que no habían transitado sus contemporáneos. En su trabajo demostró un verdadero espíritu pionero, el cual tenía su contraparte en su historia personal.

Kelly nació en 1905 en una granja de Kansas. Cuando tenía cuatro años de edad, sus padres desarraigaron a la familia para mudarse a Colorado a un terreno ofrecido gratuitamente a los colonizadores (Thompson, 1968). En la mejor de las circunstancias, la colonización era una vida de riesgos y aventuras, y las circunstancias que los Kelly encontraron no fueron exactamente las mejores (la tierra que recibieron no tenía agua), por lo que se vieron obligados a regresar a Kansas. Aun así, su migración al oeste reflejó una notable independencia de espíritu que también se hace evidente en la independencia teórica de Kelly.

Otras dos experiencias en la vida de Kelly parecen reflejarse directamente en la teoría que elaboró. La primera tuvo lugar cuando enseñaba en una preparatoria de Iowa. Entre sus deberes se incluía fungir como asesor de teatro, lo que resulta interesante por dos razones. Primero, la experiencia puede haberlo sensibilizado sobre la naturaleza elusiva de la realidad objetiva y la importancia que para la creación de la realidad personal reviste la comprensión privada que la gente tiene de los eventos. Este tema se incluye en su teoría. Segundo, Kelly formuló más tarde una nueva forma de terapia, la terapia de roles fijos, en la que se pide al cliente que desempeñe un papel como si participara en

una obra teatral. Parece probable que la idea de esta técnica provenga en parte de sus experiencias en el campo de la actuación.

La otra experiencia digna de mención sucedió cuando Kelly pertenecía al claustro de maestros de la Universidad de Fort Hays State College, en Kansas. Durante su estancia en la universidad elaboró un programa clínico itinerante para dar servicio a las escuelas públicas y ayudar a los maestros a tratar con los niños problema. Durante esta época, Kelly hizo dos observaciones que luego influyeron en su pensamiento. Primero, descubrió que al inventar una explicación inusual para el problema de un cliente generalmente se producía una mejoría. Al parecer, no importaba en qué consistía la explicación en tanto que tuviera dos cualidades: debía explicar los hechos cómo la persona los entendía y debía sugerir la posible utilidad de considerar la situación de una manera distinta. La gente mejoraba si lograba ver su situación de manera distinta. Segundo, Kelly descubrió que los problemas reportados por los maestros a menudo decían más acerca de ellos que de sus estudiantes. Es decir, lo que definía al problema no era el comportamiento del estudiante, sino la manera en que el maestro construía la conducta del niño. Ambas observaciones aparecen en la teoría de Kelly.

Finalmente, según todas las evidencias, Kelly era un hombre práctico (originalmente quería ser ingeniero). Si algo le funcionaba (como clínico o como teórico), lo conservaba; en caso contrario, lo desechaba. Para un hombre práctico eso es simple sentido común. Esa sencilla idea llegó a convertirse en un elemento importante de su noción de la vida mental humana: si un constructo funciona (si predice los eventos) permanece, de lo contrario se abandona.

modo similar, el hecho de que se incluyan sus cualidades *positivas* preexistentes ayuda a crear un sentido de confianza en la capacidad del individuo para desempeñar el rol y fortalece el uso de constructos que contribuyen a esas cualidades positivas.

Cuando se ha establecido un rol fijo, se pide al sujeto que trate de representar el rol por cierto tiempo. Esa instrucción hace claro que el riesgo es mínimo, lo que elimina parte de la presión. Si el individuo no queda satisfecho con los resultados, la experiencia puede verse como una parte de la actuación que necesita ser pulida y no como un fracaso rotundo. Sin embargo, a menudo sucede que luego de cierto tiempo el cliente deja de pensar en el rol como tal y comienza a considerarlo parte natural de sí mismo.

La representación de este rol fijo obliga al cliente a construir los eventos de maneras distintas a las que usaba. Por ejemplo, considere a Luke, que se percibe como un hombre tímido, pasivo e inadecuado para el trato personal. Puede pedirse a Luke que represente el rol fijo de una persona que es quieta pero profunda, que los otros consideraran interesante y estimulante, pero que no siempre muestra abiertamente esas características porque suele tener más interés en conocer a los demás que en exhibir su propio conocimiento; una persona que tiene una influencia pronunciada aunque sutil sobre los otros, de modo que la gente suele tardar en darse cuenta de que está siendo influida.

Note que este rol (adaptado de Kelly, 1955, p. 121) es un compuesto de la autoimagen de Luke y de las características que considera no tener. El papel incluye el sosiego (que Luke presenta) pero también engloba un sentido de efectividad general en las interacciones interpersonales. Para representar este rol, Luke tiene que ver su conducta de manera que difiera de la visión que antes tenía de sí mismo. Al construir su tranquilidad como un acto positivo por el que se beneficia de los otros más que como un signo de pasividad e inadecuación, está reorganizando su sistema de constructos. Conforme representa este rol fijo, se espera que gradualmente llegue a reorganizar su sistema, que modifique los constructos en algunos puntos y, quizá, elabore otros nuevos en otros puntos. El resultado debería ser un sistema con un alto grado de eficiencia predictiva que permita que lleve una vida más satisfactoria que antes.

RESUMEN

Kelly creía que la gente tiene una necesidad fundamental de predecir los eventos que experimenta. Al hacerlo, desarrolla un sistema personal de constructos, que utiliza para interpretar o construir nuevos eventos. Los constructos se derivan de elementos recurrentes de la propia experiencia, pero como cada quien elabora los suyos, el sistema de constructos de cada individuo es único. El alternativismo constructivo es la idea de que para cualquier persona todos los eventos están abiertos a múltiples interpretaciones y que la gente decide por sí misma cómo construir cada uno.

La gente evalúa implícitamente sus constructos en términos de su eficiencia predictiva, o grado al que permiten una interacción exitosa con el mundo. Kelly consideraba que los constructos eran bipolares y dicotómicos. Cada constructo en uso tiene un polo emergente, el extremo de la dimensión conceptual que está siendo aplicado al evento construido. El polo implícito del constructo es el extremo no aplicado. El ámbito de conveniencia de un constructo es la categoría de los eventos a los que puede aplicarse significativamente. Su foco de conveniencia es la clase de eventos para los cuales es el mejor predictor.

Los constructos pueden ser refinados al usarlos activamente de maneras conocidas (un proceso denominado definición), y pueden ser elaborados al utilizarlos de maneras

poco habituales (un proceso denominado extensión). Los cambios en el sistema de constructos pueden ser inducidos por las situaciones en las que el individuo encuentra que carece de los constructos adecuados para interpretar un evento. Los constructos se organizan en un sistema jerárquico de inclusividad. Sin embargo, esta organización no es permanente porque tampoco lo son los constructos. El tiempo que permanezca estable cualquier aspecto del sistema de constructos depende de su eficiencia predictiva.

Kelly sostenía que los constructos son exclusivos de cada quien, aunque a menudo se ilustren con ejemplos etiquetados con palabras familiares. El hecho de que los constructos de cada individuo puedan ser diferentes de los de otros hace surgir interrogantes acerca de cómo es posible la interacción efectiva. En opinión de Kelly, llegar a conocer a otras personas significa comparar nuestros constructos con los suyos. Las personas son similares al grado en que lo sean sus sistemas de constructos. Desde este punto de vista, los intercambios personales requieren que el individuo considere un rol desde la perspectiva de otra persona, lo que permite conocer la forma en que ésta lo construye en su rol. Los roles principales son aquellos particularmente importantes para el propio sentido de identidad.

En la teoría de Kelly, la evaluación se realiza por medio del *Rep test*, una prueba que evalúa los constructos que la gente utiliza al construir sus relaciones de roles y otros aspectos de su experiencia. La idea que Kelly tenía de los problemas de automanejo era que la gente sufre ansiedad cuando los eventos caen fuera del ámbito de conveniencia de su sistema de constructos debido a la pobre eficiencia predictiva. Kelly desarrolló la terapia de roles fijos como una forma de lograr que el individuo realizara conductas que normalmente no presentaría, con el propósito de desarrollar formas diferentes de construir los eventos en su vida.

GLOSARIO

Adoptar el punto de vista del otro El proceso de construir la forma en que otra persona construye al individuo.

Afrontamiento El esfuerzo por manejar una amenaza poniendo en práctica la respuesta que haya sido elegida.

Alternativismo constructivo La idea de que cualquier evento puede construirse de diversas maneras.

Ámbito de conveniencia El conjunto de eventos para los cuales es útil un constructo.

Amenaza La percepción de una reorganización inminente en el sistema de constructos del individuo.

Ansiedad Respuesta a la incapacidad para imponer adecuadamente un constructo sobre un evento experimentado.

Constructo personal La representación mental utilizada para interpretar los eventos.

Culpa La sensación de que existe una discrepancia entre los actos propios y las expectativas que otro tiene de uno.

Definición La aplicación de un constructo de manera familiar, con lo que se perfecciona.

Eficiencia predictiva El grado al que un constructo puede aplicarse con éxito a los eventos.

Evaluación primaria El proceso de percibir una amenaza en el ambiente.

Evaluación secundaria Proceso de determinar cómo responder a una amenaza del entorno.

Extensión La aplicación de un constructo a un evento poco conocido en un intento de incrementar su ámbito de conveniencia.

Foco de conveniencia El ámbito de eventos aplicables para el que un constructo hace la mejor predicción.

Interaccionismo simbólico Teoría que propone que el yo surge del proceso de interacción social.

Permeabilidad El grado al que un constructo se extiende a eventos a los que no se había aplicado antes.

Polo emergente El extremo de un constructo que se aplica al evento que está siendo construido.

Polo implícito El extremo de un constructo que no se aplica al evento que está siendo construido.

Punto de vista del otro generalizado Un sentido integrado de las opiniones que los otros tienen de uno.

Rep test prueba utilizada para identificar los constructos principales del sujeto.

Revalorización defensiva El proceso de definir una amenaza de modo que sea eliminada.

Roles principales Los roles más importantes en la vida y que contribuyen a la identidad personal.

Terapia de roles fijos Terapia en la que los clientes representan roles que difieren en cierta medida de la forma en que actualmente se perciben.